

Paz y resiliencia en el campo

La experiencia del Programa Paisajes de Conservación en el Caribe colombiano.



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



MINAMBIENTE

patrimonio natural
Fondo para la Biodiversidad y Áreas Protegidas

Programa Paisajes de Conservación



MINAMBIENTE



Programa Paisajes de Conservación

Esta publicación ha sido posible gracias al generoso apoyo del pueblo estadounidense a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), en el marco del Programa de Paisajes de Conservación, puesto en marcha por el Fondo Patrimonio Natural en alianza con Parques Nacionales Naturales.

Su contenido es responsabilidad del Fondo Patrimonio Natural, y no refleja necesariamente la opinión de USAID o el gobierno de los Estados Unidos.



EDITORIAL

La economía para la conservación y la paz. **04**

EL PROGRAMA

Paisajes de Conservación, Fase Caribe: Innovando para recuperar lo propio **06**

LOGROS DEL PROGRAMA

Cifras clave **12**

ENTREVISTA JOSÉ LUIS PUSHAINA

“Uno siempre puede organizarse solo, pero así los negocios no duran” **14**

EL COROZO DA VIDA

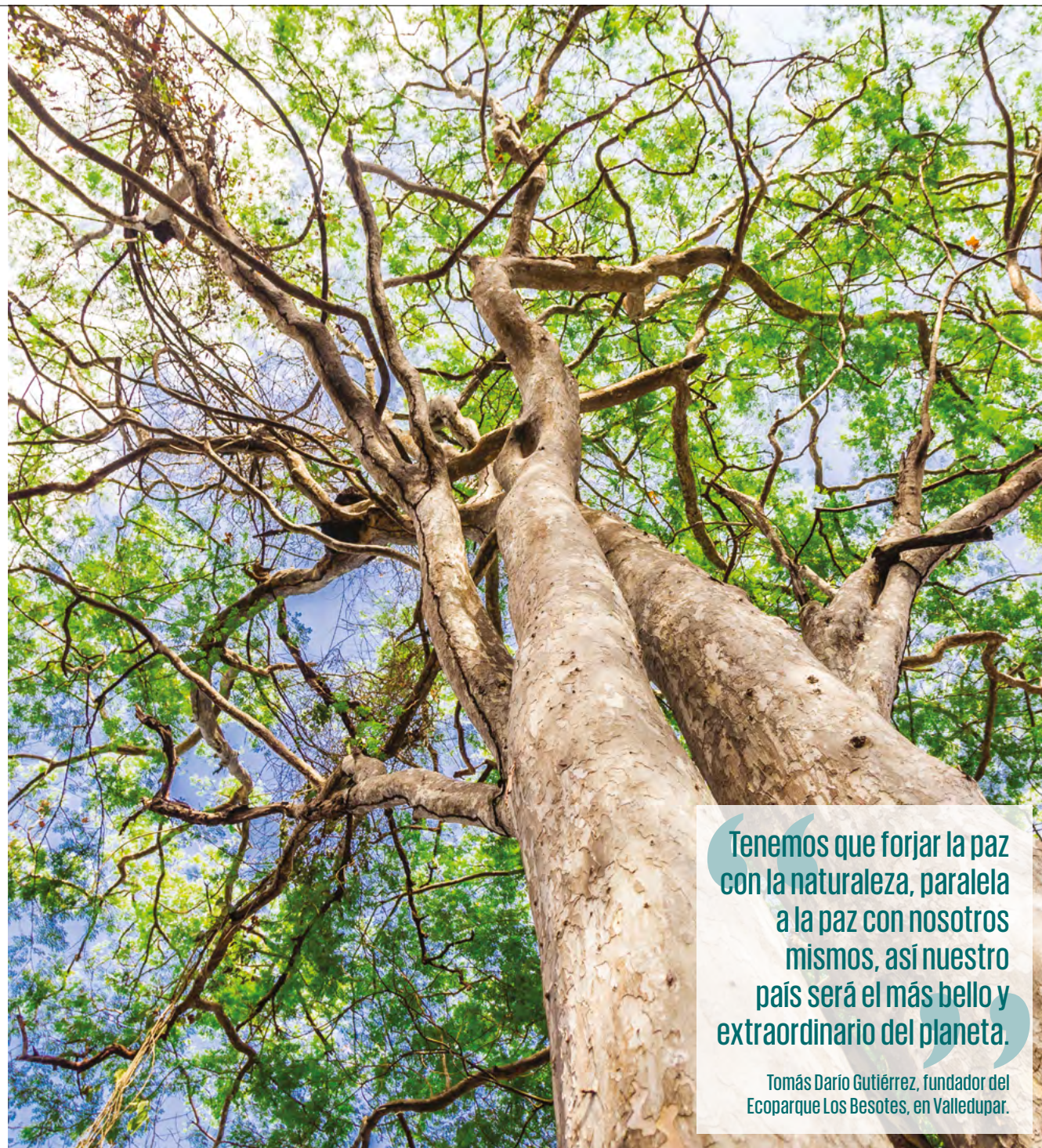
La palma de corozo presenta oportunidades económicas para los habitantes de varios municipios de Sucre **16**

PERFILES: MILI DE JESÚS Y WILMER ANDRADE

Estos dos beneficiarios del programa son ejemplos de empuje, liderazgo y creatividad **20**

RESEÑA DE LIBROS

Los libros publicados por el programa incluyen las plantas útiles del bosque seco, la arquitectura vernácula del Caribe y la culinaria tradicional con base en productos locales **22**



Tenemos que forjar la paz con la naturaleza, paralela a la paz con nosotros mismos, así nuestro país será el más bello y extraordinario del planeta.

Tomás Darío Gutiérrez, fundador del Ecoparque Los Besotes, en Valledupar.

FOTO: Alejandro Arboleda

LA ECONOMÍA PARA LA CONSERVACIÓN Y LA PAZ

La cooperación internacional es una de las fuentes principales para innovar en la búsqueda del desarrollo sostenible. Ha sido y será una herramienta clave en la consolidación del actual proceso de paz.

EL PAÍS ESPERA RECIBIR y manejar unos 3.000 millones de dólares de la cooperación internacional en los próximos cinco años, de los cuales se estima que 1.000 millones serán nuevos aportes de estas fuentes y los restantes recursos ya comprometidos en el último lustro. Estas son cifras significativas, pero su impacto mayor dependerá de un riguroso y sistemático aprendizaje de múltiples experiencias emprendidas por diversos gestores sociales y ambientales en programas o proyectos apoyados por este tipo de financiación.

La cooperación del gobierno de los Estados Unidos con financiación aportada vía USAID a través del fondo Patrimonio Natural, permitió en los últimos siete años la ejecución del Programa Paisajes de Conservación, del cual se derivan valiosas experiencias relevantes para diferentes campos de política.


Tres características del programa se destacan, por lo que pueden representar para otras iniciativas en ejecución y para el mejor manejo de los nuevos re-

ursos de la cooperación. A nivel institucional, el reconocimiento y el compromiso de USAID con la importancia de ejecutar este tipo de esfuerzos cada vez más a través de entidades colombianas que permanecen en el territorio, aseguran mayor transferencia de recursos a las comunidades y los territorios, y propician la articulación de diferentes fuentes tanto de la cooperación como de orden nacional.

A nivel de los arreglos técnicos, se permitió la flexibilidad necesaria para poder explorar acuerdos sociales que valoran la capacidad adaptativa de las comunidades en unos territorios exigentes por su naturaleza, por la historia de violencia que se ha vivido en ellos y por los umbrales de degradación que se han ido superando. De esta manera, se consigue una recuperación de conocimiento, un compromiso superior con las soluciones validadas y mejores condiciones para la continuidad de los logros alcanzados.

En lo económico se consiguió reafirmar la necesidad y también la posibilidad de generar vínculos más efectivos

entre todos los puntos de los encadenamientos productivos y comerciales, interpretando el concepto de incentivos a la conservación en una forma más plural y creativa. Así se crean condiciones más sólidas en función de unas economías deseables para preservar bosques y aguas.

El valor agregado de la cooperación internacional depende de entender que sus aprendizajes tienen que ser evaluados con la perspectiva de llevarlos a la escala que requieren los múltiples y amplios retos sociales y ambientales que afrontamos, en un contexto difícil de transición hacia lo que el actual gobierno está empeñado en arraigar como acuerdos de paz. El gobierno nacional y los territoriales son responsables de potenciar estos aportes. 



Francisco Alberto Galán, director del Fondo Patrimonio Natural.



FOTO: Jorge Amistead

FOTO: Alejandro Arboleda

Esto es una ayuda muy buena para nosotros. Si llueve, tenemos agua, porque tenemos canales para recoger el agua de la lluvia.

Arminda Pusaiame Epiayu, Corregimiento Hatonuevo, La Guajira.

Paisajes de Conservación,
Fase Caribe:

Innovando para recuperar lo propio



La construcción de soluciones basadas en los recursos naturales privilegiando lo nativo, el conocimiento local, y el mantenimiento del suelo y el agua fueron medidas para siete nodos que representan la variabilidad del Caribe.

A PRINCIPIOS de 2013, USAID solicitó a Patrimonio Natural una propuesta para dar continuidad a la primera fase del programa Paisajes de Conservación, ahora enfocada en el bosque seco tropical, que a nivel nacional era el más deforestado, con una pérdida del 92 % de su cobertura original. El programa debía preservar la diversidad cultural de las comunidades y mejorar sus medios de vida.

Pasado y presente para el futuro

En el Caribe las áreas protegidas eran muy pequeñas y necesitaban conectarse con otros fragmentos de bosque cercanos para ser ecológicamente viables. En el aspecto social y económico, resaltaban los altos índices de pobreza para el Caribe, asociados a problemas de violencia y desplazamiento. Así, se decidió actuar en las zonas aledañas a las áreas protegidas o en zonas de importancia para

la conservación del bosque seco tropical, con una estrategia general de conectividad a través de corredores naturales vinculados con zonas productivas. La idea era permitir el movimiento de especies entre parches, manejar el paisaje para mantener los procesos ecológicos y a la vez generar oportunidades para que las comunidades pudieran usar los recursos de forma sostenible.

Partiendo de esfuerzos anteriores, se inició un análisis geográfico que permitiera identificar los núcleos de bosque aún existentes y trazar los mejores caminos para la conectividad. Se realizaron una serie de autodiagnósticos de campo, donde se elaboraron con las comunidades los proyectos que atenderían la situación ambiental y productiva local, con potenciales soluciones que partieran desde lo propio.

El Caribe constituyó el escenario de los primeros ensayos productivos de la Colonia, con la introducción de animales y plantas conocidas por los espa-

ñoles. A finales del siglo XVIII, se fundaron los pueblos de los Montes de María, con el fin de congregar la población antes dispersa y sujetarla al dominio español. Hacia esta misma época los europeos establecieron haciendas para la explotación de maderas finas, ganadería y plantaciones. Muchos de los usos inadecuados del suelo y la deforestación vienen desde entonces.

A partir de los relatos de los campesinos e indígenas se identificó el uso del suelo en los últimos 80 años. Desde una situación inicial de relativa abundancia natural, las grandes fincas trajeron a la región los diferentes cultivos industriales que luego fueron adoptados por los pequeños productores. Con el crecimiento de la población y los usos extractivos, paulatinamente se fueron reduciendo la fauna, los bosques y el agua, agotando los suelos con el ganado y con sucesivas plantaciones que fracasaban por el mismo desgaste del suelo y por plagas que se volvieron resistentes a los pesticidas. Ya en años recientes, los pobladores reconocen el cambio y sufrimiento por las fuertes sequías, aguaceros torrenciales y vendavales, situación que no se tenía antes y que es

una evidencia de los impactos derivados del cambio climático.

Una vez identificados los principales impulsores de la degradación ambiental fue posible diseñar herramientas para revertir las prácticas inadecuadas y propiciar la valoración de los servicios del bosque seco tropical. Con base en el análisis geográfico del potencial de conectividad, y a partir de la lectura de contexto de cada lugar, se definieron los énfasis y herramientas relevantes para implementar las estrategias específicas de conectividad. Las soluciones implementadas tienen variaciones que responden a las condiciones locales de cada uno de los siete nodos ubicados en cinco departamentos: En La Guajira, las cuencas de Paladines y El Pasito en Hatonuevo; la cuenca del Río Seco en territorio kankuamo y sistemas silvopastoriles en el Cesar; cuenca del río Gaira en Santa Marta, Magdalena; en Piojó, Atlántico, el corregimiento de Hibácharo; y en Bolívar en El Salado-Carmen de Bolívar y en San Juan Nepomuceno.

La implementación partió de los autodiagnósticos para adentrarse en un mayor nivel de detalle en cada predio: cada familia relacionó el concepto



FOTO: Andrés Estreán

Los corredores conectan parques de bosque seco.

de conectividad entre el paisaje natural y el productivo, integrando elementos para la mejora de los medios de vida, a manera de incentivos relacionados con la conservación del bosque. El diseño técnico de los incentivos se diferenció de aquellos programas que se centran en compensar el costo de oportunidad de un área que se destina a conservación. En este caso los aportes promovieron sistemas productivos con mejor capacidad de generar ingresos, tanto de subsistencia como comerciales, para suplir las necesidades de la familia a partir del espacio productivo, de manera que se limitara la extracción de recursos del bosque y se fomentara la conservación.

Llamando el agua y curando la tierra

En la vida rural del Caribe los espacios de uso más importantes son arroyo, río, manantial, ojo de agua, "aguas vivas", jagüey... Teniendo en cuenta los servicios de provisión, regulación e infiltración del agua, el eje conductor fue el manejo integral de cuencas y su planificación. Fue clave aislar los manantiales, las rondas de los arroyos y ríos y enriquecerlas con árboles nativos, privilegiando los que según el saber tradicional "llaman el agua".

En zonas de lomerío se escogieron lugares apropiados para establecer sistemas de manejo hidrológico, que consisten en zanjas paralelas que siguen las curvas de nivel de las lomas,



“LA MONTAÑA ERA VIRGEN, HABÍA DE TODO: CORALIBE, CARACOLÍS GRANDÍSIMOS, ROBLE, LA CEIBA COLORADA, LA CEIBA BLANCA, EL MAMÓN, EL OYEMONO, ESOS ERAN PALOS CON MUCHO FRESCO. DE ESOS HABÍA EN TODOS LOS ARROYOS”.

Campeño de Píojo, Atlántico

aunque ligeramente inclinadas hacia el centro, para así recolectar las aguas lluvias y dirigir las a un reservorio que se construye en el medio, desde el cual luego se conduce el agua por gravedad. Así se previene la erosión y degradación del suelo, se propicia la restauración de la vegetación nativa en las pendientes y al mismo tiempo se filtra el agua y también se colecta para el uso familiar y el riego. Otros sistemas de cosecha y almacenamiento de agua se instalaron aprovechando los techos de viviendas.

Una necesidad adicional en áreas de bosque seco es conservar la capacidad productiva de los suelos. Las alertas basadas en mediciones indican que de las áreas que han sido deforestadas, el 72 % se encuentra en proceso de erosión y degradación, mientras que el 65 % presenta la situación extrema de desertificación, ya irreversible. Se emprendieron ensayos de

recuperación de suelos degradados que consistieron en el montaje de trinchos o sistemas de contención con estacas, piedras y ramas. Estos retuvieron el suelo y permitieron incluso sembrar plátano. También se cavaron zanjas de infiltración que permitieron sembrar en su borde plantas de frijol, guandul y auyamas, teniendo como barrera el pasto guinea y el maíz millo. Soluciones complementarias se orientaron a eliminar las quemas, fertilizar con abono orgánico y sembrar plantas leguminosas que aportan nitrógeno al suelo. A su alrededor, cercas vivas con árboles nativos intercalados, de tal modo que algunos aportan materia orgánica de sus hojas, otros mantienen la sombra todo el año y otros fijan nitrógeno.

Árboles del bosque seco

Camajón, ceiba de leche, carrreto, níspero de montaña y cañaguatate son apenas unos

entre más de 100 árboles que reconoce la gente como importantes en el bosque seco del Caribe. Estos árboles fueron seleccionados para ser sembrados en los corredores de conectividad, en ocasiones al interior de zonas aisladas con cercas para impedir la entrada del ganado, en franjas a lo largo de las rondas de los arroyos, y ampliando o enriqueciendo fragmentos de bosque ya existentes. Para reforzar esta puesta en valor de los árboles del bosque seco tropical, se compiló una guía con 100 plantas nativas o naturalizadas, que pueden ser incluidas en sistemas productivos o en restauración y rehabilitación de espacios que hayan perdido su cobertura natural.

Alternativas de ganadería

Es evidente que en el Caribe la ganadería está presente en grandes, medianas y pequeñas fincas. En todo el país, el bosque seco tropical ha sido deforestado en mayor medida para usos ganaderos (34 %). En más de la mitad de los casos de deforestación para ganadería se da inicio a un proceso de degradación del suelo.

Para el Caribe se buscó en particular incluir especies nativas del bosque seco dentro

“LA GANADERÍA EMPEZÓ A ENTRAR HACE COMO 70 AÑOS, UNO TENÍA SU VAQUITA Y LA PONÍA A COMER PASTO, DESPUÉS SE ESTABLECIÓ LA GANADERÍA GRANDE RASPANDO Y PELANDO LA TIERRA CON LA MÁQUINA Y ESO YA NO ECHA MÁS MONTE”.

Campeño de San Juan Nepomuceno



de sistemas silvopastoriles. En varios pilotos se evaluaron distintas combinaciones y formas de siembra de los árboles en condiciones de suelos y microclimas distintos. La base del manejo de los lotes es un pastoreo con rotación de potreros, para lo cual se instalaron cercas eléctricas con paneles solares. Un ejemplo de siembra en estos potreros ya divididos lo constituyó la siembra de pastos y algunos árboles forrajeros, mientras que se permitió crecer selectivamente árboles nativos como totumo y trupillo, que brotaron bajo su protección; estos luego servirán de alimento para los animales y como sombra para su bienestar.

Semillas propias del bosque seco

Los mercados disponibles en zonas rurales del Caribe privilegiaban la cantidad sobre la calidad, y los productores se enfocan en una sola cosecha, lo cual genera una grave pérdida de semillas adaptadas al entorno seco, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria, empobreciendo su tradición cultural y disminuyendo su capacidad de adaptación ante el cambio climático. El Programa acudió a la Red de Semillas del Caribe, una organización indígena que ha recuperado una gran di-

versidad de semillas nativas o criollas; con su apoyo se hicieron intercambios de semillas entre comunidades locales. Muchas de estas adaptadas han permitido obtener cosechas donde antes se habían perdido por la sequía.

Las cosechas escondidas en los campos de los productores locales, que se cultivan por preferencias culturales, tienen más de 80 variedades de ñames, yucas, frijoles, batatas, maíces, frutas y más productos adaptados al medio. Sin embargo, los mercados tienen dificultad para incorporar tal diversidad, en parte por el desconocimiento de los productos pero también por las dificultades de acceso de los productores dispersos y por las pequeñas cantidades de cada variedad.

El proyecto buscó identificar e incluso crear mercados que valoren la diversidad. Este nicho de mercado está asociado a los restaurantes y los chefs que desean innovar. Una conocida cadena de restaurantes y varios chefs han decidido vincularse al proceso, que en esta fase inicial ya ha logrado

ventas y cambios en la forma de hacer las cosas tanto en los productores como en los compradores, analizando incluso frutos de árboles nativos.

Como una forma de afianzar esta recuperación, se organizaron eventos de culinaria tradicional, donde las comunidades y los chefs inter-

cambiaron recetas y variaciones para enriquecer la tradición cultural y mejorar la alimentación familiar, lo cual permitió publicar un recetario sobre estas cocinas. Se propiciaron investigaciones propias sobre cocinas locales, con recetas que todos compartieron en convites comunitarios. En núcleos poblados que carecían de tierra para sembrar, se instalaron colectivamente pequeñas huertas caseras, basadas en la reciprocidad y solidaridad. La experiencia se compiló en las *Historias junto al fogón*, una publicación que resalta las voces y tradiciones locales centradas en los alimentos, desde los puramente silvestres hasta los que provienen de los cultivos y patios de las viviendas.



“SOLO SE SIEMBRA LO QUE SALE PARA MERCADO, ENTONCES SE ABANDONAN VARIEDADES”.

Campeño de Píojo, Atlántico

FOTOS: Andrés Estefán

La recuperación de las semillas y cultivos nativos ha permitido redescubrir y enriquecer tradiciones culinarias.



FOTOS: Andrés Estefan



El fogón eficiente

Viendo el esfuerzo que las familias debían dedicar a recoger leña para cocinar, se identificó la necesidad de contar con una tecnología más eficiente, que disminuyera significativamente el humo para proteger la salud de las mujeres y niños especialmente, y que además pudiese generar algún beneficio local en términos de nuevos mercados. Fue así como inició un proceso de cocreación con las comunidades, que dio como resultado prototipos que se ensayaron con las familias, hasta llegar a modelos de estufas de leña con una eficiencia superior al 25 %, que es un estándar satisfactorio según parámetros internacionales, además son armables y fácilmente transportables, y su costo es de tres a cuatro veces menor que los modelos disponibles en el mercado nacional. Actualmente, un grupo de mujeres emprendedoras en San Juan Nepomuceno ha iniciado un negocio de venta y mantenimiento de estufas, un concepto más sostenible que se sale del tradicional modelo asistencialista más frecuente en el país.

Guacharaca que come corozo...

El corozo es un fruto nativo

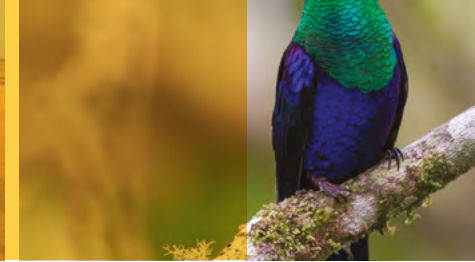
usado en el Caribe para preparar jugos y helados. Bajo el mismo concepto de negocio inclusivo, y basados en la evaluación de la disponibilidad y viabilidad ambiental del recurso silvestre de la palma de corozo, se anunció una oportunidad de negocio en una plataforma diseñada para atraer productores y emprendedores dispuestos a vincularse en alguna parte de la cadena. Dos empresas y un grupo comunitario de cosechadores, acopiadores y transformadores del fruto en pulpa congelada, constituyen hoy este negocio que seguirá desarrollándose para incluir otras opciones en el campo de los ingredientes naturales para la industria cosmética o fitofarmacéutica.

Más valen mil pájaros volando

El ecoturismo es otra de las posibles fuentes de ingresos que necesita lograr estándares internacionales para ser alternativa real de desarrollo. Con este propósito, el programa buscó una alianza con una reconocida asociación americana dedicada a la protección y observación de aves, con quienes se desarrolló la ruta de observación de aves del norte de Colombia. Esta sección incluye la zona aledaña a Santa Marta,

el Parque Tayrona, el Santuario de Flora y Fauna Los Flamencos con la comunidad indígena del resguardo local, y la reserva de la sociedad civil Besotes, próxima a Valledupar. Intensas jornadas de entrenamiento para 44 guías locales, incluyendo clases de inglés, después de un año dan inicio a la Ruta, que ya recorren turistas extranjeros, atraídos a Colombia por contener la más alta diversidad de aves del planeta.

La construcción de soluciones basadas en los recursos naturales y cultivados privilegiando lo nativo, el reconocimiento del valor del conocimiento y capacidades locales, el vínculo con mercados que valoren e incentiven la conservación de la biodiversidad, el énfasis en el mantenimiento de los factores de producción como el suelo y el agua con base en la protección que provee el bosque seco tropical, fueron soluciones diseñadas e implementadas en siete nodos que representan la variabilidad geográfica y cultural del Caribe. Estos caminos se nutrieron de experiencias anteriores y de la gran capacidad adaptativa de los habitantes rurales de la región, sumada a entidades y empresas que quieren marcar allí su visión diferente para un futuro mejor en la región.



FOTOS: George Armistead

Este podría ser el álbum de sus próximas vacaciones

Descubra las aves del bosque caribeño en un viaje de aventura por el Caribe colombiano. Para programar esta experiencia de la mano de las comunidades locales, comuníquese con alguno de los guías de aviturismo, certificados en el marco del Programa Paisajes.

José Luis Pushaina: 315 3758491
Gabriel Utria: 314 5786447



Logros del Programa Paisajes de Conservación:

▶ **US 1'218.454 apalancados**

para conservar la biodiversidad en zonas con bosque seco alrededor de áreas protegidas, resguardos indígenas y territorios afrocolombianos.



▶ **9.922 hectáreas**

de significancia biológica y/o natural, fueron mejor manejadas.

▶ **25.322 horas** dedicaron las personas a capacitarse en el manejo de su territorio.



▶ **1.248 personas** incrementaron sus beneficios económicos derivados de la conservación y manejo sostenible de los recursos naturales.



▶ **43 comunidades** adoptaron prácticas sostenibles para mejorar la conservación de la biodiversidad.



▶ **33 instituciones públicas y organizaciones privadas** mejoraron su capacidad para manejar el territorio.



José Luis Pushaina es el líder de la Asociación comunitaria eco-etnoturística Tocaromana, en el municipio de Camarones en La Guajira, cerca de Riohacha.



FOTO: Natalia Gónima



Turistas vienen desde todo el mundo a fotografiar al Cardenal guajiro.

FOTO: Mark Hedden



Avisturistas en el Parque Tayrona.

FOTO: Natalia Gónima

JOSÉ LUIS PUSHAINA Y EL AVITURISMO CON COMPROMISO

Mucho se habla del ecoturismo como alternativa de desarrollo. En La Guajira, este líder wayúu ya sabe que sí se puede.

CUANDO EMPEZARON a llegar los turistas de naturaleza a su comunidad, con sus binoculares, telescopios, cámaras y lentes de gran objetivo, a José Luis empezó a despertarse la curiosidad. ¿A qué vendría tanto gringo desde tan lejos para mirar pájaros?

Aunque en su etnia wayúu las aves son tan importantes que a cada persona se le asigna una, salir a mirarlas así porque sí no es costumbre. De la mano de las autoridades indígenas que tenían que asegurarse de que los extranjeros no estuvieran

haciendo nada malo, José Luis se fue interesando en las aves.

SEMANA SOSTENIBLE: ¿Cómo se interesó por el avistamiento?

JOSÉ LUIS PUSHAINA: Los guías que traían a los turistas nos propusieron que organizáramos una enramada para que los turistas desayunaran o compraran artesanías. Entonces, mientras los visitantes comían empezábamos a curiosear los binóculos y los telescopios. Así, nos fueron invitando a dar la vuelta con ellos, y mientras nos cogieron confianza entonces me empezaron a llevar para cargar los telescopios.

S.S.: ¿Cómo se involucró en el programa?

J.L.P.: Una organización que se llama Calidris empezó a dar capacitaciones y me metí, para aprender, pero sobre todo para que también el resto de la comunidad aprenda. Ha sido muy impresionante, cada día se aprende más. Hoy, no logro concebir la vida sin trabajar en el tema de las aves.

S.S.: ¿De verdad el turismo es una buena opción de vida para las comunidades?

J.L.P.: Las 18 personas que hemos participado en el programa estamos seguros. Todos somos

padres de familia y esta es una buena alternativa; aquí el que está interesado aprovecha y educa a su familia y a la comunidad.

Hoy, nuestra comunidad es un ejemplo para otras zonas cercanas que saben de primera mano que hay beneficios en el programa. Ya nos invitaron hasta la frontera con Venezuela por ejemplo, a darle charlas a los que quieren organizarse y ser como nosotros. El apoyo que nos han dado las organizaciones en la primera fase lo vamos a dar ahora nosotros a otras organizaciones, y el mensaje más importante es la oportunidad que genera la conservación para personas en condiciones difíciles como los wayúu.

S.S.: La conservación, ¿sí ha mejorado?

J.L.P.: El compromiso de la comunidad es el reto; es tratar de controlar el comportamiento en general, pero es o no es fácil porque no todos están directamente en el proyecto.

Estamos trabajando con el Parque Nacional de Flamencos, haciendo campañas y actividades con las comunidades, planteándole a las organizaciones tener actitud de conservación. Es un trabajo difícil pero ya lo están haciendo y va a cambiar la zona.

S.S.: ¿Cuál ha sido el principal obstáculo?

J.L.P.: El principal es la cultura de cada quien, porque en La Guajira hay muchas diferentes formas de vida. El problema es la falta de conocimiento que lleva a que cada cultura trate la naturaleza de forma distinta. Las instituciones también son un obstáculo a veces porque no ayudan con el control. El santuario de fauna y flora ha sido la única autoridad que está cercana a la comunidad; muchas veces la Alcaldía y los demás no se involucran.

S.S.: ¿Cuál ha sido la mayor satisfacción?

UNO SIEMPRE PUEDE ORGANIZARSE SOLO, PERO ASÍ LOS NEGOCIOS NO DURAN

J.L.P.: La formación de otras personas. Actualmente trabajamos con las escuelas, hacemos salidas de campo y les enseñamos a los niños a usar los binóculos y a nombrar las aves en inglés.

S.S.: ¿Cuál es el futuro del ecoturismo en La Guajira?

J.L.P.: Esto va a funcionar si es más gente la que se beneficia. Hay muy poca gente hoy porque los que organizan no piensan en el compromiso con las comunidades, mi consejo para todos es que hay que tener compromiso con la gente. Uno siempre puede organizarse solo, pero así los negocios no duran. En cambio entre todos el turismo nos puede ayudar a salir adelante y a traer cada vez más gente.

EL COROZO DA VIDA

La finca La Pastora, en el corregimiento de San Antonio, Sucre, tiene 246 hectáreas, en las que trabajan 37 familias del cabildo menor de San Antonio con Cudesac, una organización social sin ánimo de lucro.

Desde Sincelejo el viaje en bus es de dos horas, de ahí a la finca el camino se cubre en moto o en taxi, el taxi vale 25.000 pesos.

En La Pastora el calor pega duro. En parte gracias al Programa Paisajes, las personas y los animales se escudan hoy en la sombra de árboles nativos de la región.

A primera vista, el ganado de la finca parece estar en mejor estado del que se ve por el camino, a pesar de meses de sequía los sistemas silvopastoriles y agroforestales implementados por el cabildo fueron exitosos en ofrecerles alimento y mayor acceso al agua a los animales.

Se alcanza también a ver a lo lejos una reserva natural

de bosque seco tropical bien tupida y montones de macollas de palma de corozo.

Historia de una lucha

Ernesto Alfredo Santos Carrascal, capitán del cabildo, sentado bajo la sombra de un rancho de palma amarga, nos contó la historia de cómo llegaron a ser dueños de estas tierras.

Palmas de corozo de lata



FOTOS: Natalia Gónima

“Primero llegó una gente y nos dijo que debíamos pelear las tierras como campesinos y más adelante otra gente de Córdoba nos dijo que estábamos en territorio indígena entonces debíamos pelearlo como indígenas”.

Al preguntarle por la fecha en que se hicieron dueños legales de La Pastora, don Ernesto presenta un librito en el que dice que el 8 de abril 1984 fue el día de la toma definitiva de la finca. Al tenedor de la

tierra, de apellido Vergara, no le quedó más que comunicarse con el Incora, ahora Incoder, para solucionar el problema.

El conflicto se resolvió en un principio cuando el finquero cedió al cabildo primero 36 hectáreas y al año entregó en total 256 y media hectáreas. Según dice don Ernesto, cuyo padre fue asesinado en la lucha por las tierras que hoy le dan de comer, en un principio eran 77 familias, pero solo quienes cumplieron el modelo comuni-

tario de trabajo se han ido quedando. Ahora son 37 familias las que trabajan en La Pastora.

Hoy en día la finca es un ejemplo a seguir, pues gracias a diferentes capacitaciones que recibieron estas personas, sus sistemas productivos son sostenibles. Hay una zona de reserva de 4 hectáreas y de los productos cosechados en la finca vive la comunidad entera.

Vínculo ciudad y campo

En el marco del programa, el Grupo de Investigaciones de Palmas neotropicales de la Universidad Nacional, hizo un prediagnóstico de algunas palmas endémicas del bosque seco tropical: la amarga, la sará, la estera y la de corozo. Según este estudio, la palma de corozo es de las especies nativas con mayor valor comercial por las características del fruto que produce,



Ernesto Alfredo Santos, capitán del cabildo menor de San Antonio.



Familia de Ernesto Santos en la finca La Pastora.



Familia de Erótida Gamarra.

FOTOS: Natalia Gónima



Fruta del corozo.

con un porcentaje alto en anti-oxidantes, ácidos orgánicos, proteínas y minerales.

Con el objetivo de conservar tanto la palma como el bosque seco tropical y también para mejorar las condiciones de vida de comunidades rurales, Cudesac y el cabildo de San Antonio identificaron una oportunidad de negocio sostenible con el corozo de lata. La idea es cosechar el corozo cuando está maduro, bajo unos protocolos de manejo establecidos por la Universidad Nacional y Cudesac, y vender de forma

directa la pulpa de corozo a empresas como Selva Nevada, Labfarve y Wok.

Edwin Brieua, de Cudesac, cuenta que a finales del año pasado, entregaron 1.000 kilogramos de pulpa de corozo, aunque como resultado de la intensa sequía, se recogieron en la finca únicamente 200. Los otros vinieron de cosechadores de corozo del corregimiento de Santiago de Abad, en el municipio de San Benito, un pueblo de tradición pesquera interesado en unirse al proyecto con el fin de asociarse entre ellos y organizar el negocio, de tal manera que

puedan vender el corozo de forma regular a un precio justo.

“La idea es hacer un centro de acopio aquí en la finca y comprar a los alrededores porque pa’ allá pa’ los alrededores hay bastante corozo” dice el capitán del cabildo, con la esperanza de que caiga el agua para que ellos también puedan vender.

El corregimiento de Santiago de Abad es de los más bonitos de la región. Allá, Erótida Alicia Gamarra, una mujer de 62 años nacida y criada en Santiago de Abad, ha vendido esta fruta hace 40 años y dice que antes en el pueblo los hombres vivían de la pesca y la agricultura y las mujeres de la venta de corozo. Sin embargo, hoy en día por la escasez del agua en la ciénaga El Roble, hasta los

pesqueros se han metido en el negocio. Esto es bueno pues la gente local valora la planta y por ende quiere conservarla.

No obstante el negocio de corozo no es tan rentable como solía serlo. Según, María Díaz, vecina de Erótida, vendedora de corozo hace 18 años, los dueños de las fincas han mandado a cortar las palmas. *“Antes había corozo en cantidad aquí cerquita de los pueblos y yo casi todos los días mandaba 100 bultos para Sincelejo”*.

Sin embargo, la señora Doris es consciente de que el problema es por lado y lado, pues los finqueros se quejan de que les cortan el alambrado para sacar el corozo o dejan la puerta abierta y se les sale el ga-

nado. Y propone que se hagan charlas tanto con los muchachos que bajan el corozo como con los finqueros dueños de los terrenos para que el negocio funcione.

El corozo salva la patria

En el bosque seco tropical crece de manera silvestre la palma de corozo conocida por los locales como “el corozo de lata”. Cuando hay agua, normalmente entre julio y septiembre, estos islotes de alrededor de 100 troncos espinosos producen racimos de un fruto color sangre de toro.

La fruta de la palma de corozo ha sido usada tradicionalmente para hacer Jugo, helado, vino, chicha y hasta para curar enfermedades como hepatitis y cáncer. Lo cierto es que hoy en día

se sabe que el fruto contiene saludables componentes. En algunos corregimientos como Santiago de Abad, un pueblo que siempre se ha beneficiado de la oferta de bagre, bocachico y cachama, peces que se capturan en las ciénagas que baña el río San Jorge, cuando la pesca está escasa, la venta de corozo salva la patria.

“EN MOMENTOS EN QUE NO HAY TRABAJO, NO HAY NADA, EL COROZO POR ACÁ ES VIDA”.

EN ALGUNOS CORREGIMIENTOS, LA VENTA DE COROZO SALVA LA PATRIA

COCINAS EFICIENTES PARA QUE EL BOSQUE NO SEA HUMO

En Colombia más de 1,6 millones de familias utilizan leña para cocinar. La salud de las mujeres y los niños y el bosque sufre las consecuencias.

MILI DE JESÚS Bermejo vivió toda su vida en la vereda

de Toro, en el corregimiento San Cayetano, Bolívar, hasta que en el año 2006 tuvo que desplazarse con sus padres, su esposo y sus tres hijos a San Juan Nepomuceno, donde se gana la vida como manicurista certificada por el Sena.

Sentada en una silla en la entrada de su casa, al pie de un pequeño jardín seco por la falta del agua, cuenta cómo llegó a ser una emprendedora eco amigable de los Montes de María: “Estábamos haciendo un almuerzo para unas 15 personas y estábamos nosotras sudadas y bien sofocadas por el calor del fogón cuando llega Lina a

preguntarnos si queremos cambiar nuestra forma de cocinar y todas contestamos que sí”.

Hoy en día, en el corregimiento de San Juan la gente cocina con pipa de gas, sin embargo, en las veredas, a los alrededores del casco urbano y en corregimientos como San José del Peñón y El Salado, la gente cocina en un fogón tradicional de tres piedras en el suelo y grandes cantidades de leña, ejerciendo presión sobre el bosque seco tropical y afectando la salud de quienes respiran el humo que emiten estos fogones.

Por esta razón, Mili Bermejo, seis emprendedoras más y un hombre de los Montes de María, trabajan



para sacar adelante la cocina eficiente PRIMA, una estufa que surge de un proceso de cocreación con la gente local y el apoyo del Programa Paisajes de Conservación.

“Nosotras comenzamos a pesar la leña y una astilla de leña tenía un kilo. Y resulta que yo le metía cinco astillas a un fogón tradicional y ese candelazo que era y yo era feliz con ese candelazo y esa humarada y yo sudando ... Cinco kilos de leña para cocinar un almuerzo, mientras que con la cocina eficiente utilizamos no más dos”.

Gracias al proyecto de cocreación y a las capacitaciones que recibieron las emprendedoras la empresa está registrada en Cámara de Comercio y Mili y sus compañeras tienen la tarea de llevar la cocina eficiente a todos los rincones de los Montes de María para que el bosque no se convierta en humo. 🌿

Mili de Jesús Bermejo (representante legal de las emprendedoras ecoamigables de los Montes de María).

FOTOS: Natalia Gorhina

EL MONTE SÍ NOS DA

El 94 % del bosque seco tropical en el Caribe colombiano ha sido afectado por la deforestación. Hay mejores formas de sembrar y tener ganado.

A MEDIA HORA del corregimiento de San Juan Nepomuceno, en la vereda Páramo, vive Wilmer Andrade con ocho vacas y un caballo. Ahí, se puede ver claramente el deterioro ambiental de los Montes de María. A pesar del panorama, Wilmer es un convencido de que el bosque se puede recuperar para que vuelva a caer la lluvia como antes.

Hace dos años, Wilmer se hizo promotor del Programa Paisajes de Conservación. En este tiempo se ha encargado de difundir los conocimientos que aprendió en las capacitaciones que dio el programa. Hoy, Wilmer es libre de hacer en paz lo que más le apasiona: trabajar su parcela.

“La gente dice que el monte no da nada, pero yo creo que uno tiene que cambiar la forma de trabajar, por lo menos nosotros antes en una hectárea de tierra sembrábamos 3.000 matas de yuca y ahora con lo aprendido sabemos que se pueden sembrar 16.000, desgastándose uno menos y con menor impacto ambiental”.

En el año 2004, él, sus papás y sus seis hermanos se vieron obligados a dejar la parcela donde vivían por el conflicto armado. Una vez en San Juan



Wilmer Andrade, promotor local del Programa Paisajes de Conservación y Herencia Ambiental en San Juan Nepomuceno, Bolívar.

Nepomuceno, Wilmer trabajó como jornalero. En 2008 pudo volver a trabajar en su vereda.

“Se abandonó... se demoró un tiempo que no se trabajó. Ya después iba uno entrando de a poquitos y uno fue cogiendo confianza...”.

La parcela de Wilmer tiene 16 hectáreas, 6 se han dejado como reserva de bosque tropical. Cuenta Wilmer que hace dos años tenía dos hectáreas de su parcela que no tocaba con el propósito de conservar el bosque y sus servicios ambientales, pues desde pequeño se ha interesado en cuidar la naturaleza.

“Los arreglos silvopastoriles han servido mucho, ya no tiene uno el potrero pelao sino que lo combina con árboles, con especies forrajeras locales que crecen naturalmente como el totumo, el guacimo, el

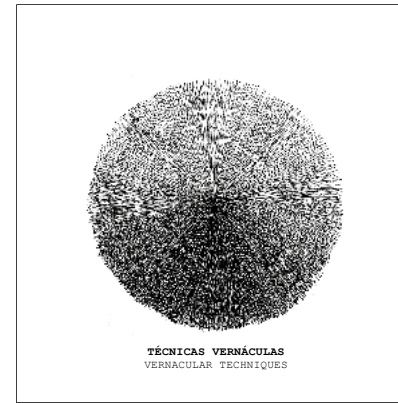
matarratón, especies que antes uno no aprovechaba y las mochaba”.

Ahora, con el apoyo del programa tiene seis hectáreas de reserva que se conectan con La Pujana y en varias ocasiones ha visto a la Marimonda rondar su parcela, lo que significa que los corredores de conservación desarrollados en la zona para la conexión de relictos del bosque seco tropical y el flujo de fauna están funcionando.

Wilmer sueña con mejorar sus condiciones de vida con los sistemas sostenibles que ha implementado en su parcela. Confía en que con las primeras lluvias podrá vender a Crepes and Waffles, como el año pasado, a muy buen precio, el aguacate que producen sus tierras. 🌿

100 PLANTAS DEL CARIBE COLOMBIANO

ESTE LIBRO ES UNA GUÍA PARA LA identificación y caracterización del potencial uso de 100 plantas del bosque seco distribuidas en la región Caribe. La información de las especies vegetales, incluyendo árboles, arbustos, palmas, cactus entre otras, fue recogida de la mano con pobladores locales y actores institucionales. Para cada ejemplar se identificaron nombre común, usos más frecuentes, aspectos productivos, silviculturales y de fauna asociada. Este trabajo es una herramienta para el conocimiento de especies y su implementación en procesos de recuperación, restauración y manejo adecuado de los remanentes de bosque seco.



TÉCNICAS VERNÁCULAS

ESTE LIBRO ESTA DEDICADO al rescate y divulgación de las técnicas de construcción que emplean la palma de corozo de lata, la palma amarga, la palma de vino y la palma estera en una amplia variedad de manifestaciones de arquitectura vernácula. Como fruto de siglos de experimentación, este tipo de arquitectura integra técnicas

indígenas y europeas y es la forma más tradicional de construcción en muchas zonas rurales y urbanas del Caribe colombiano. El uso y recuperación de las palmas busca la conservación de estas especies de alto valor para las comunidades locales y para el país, y representa un recordatorio de la importancia del bosque seco tropical en la vida de la gente y en su futuro.



HISTORIAS JUNTO AL FOGÓN

COMO PARTE DEL PROYECTO Paisajes de Conservación se emprendió un proceso de investigación local sobre las tradiciones culinarias en el municipio de San Juan Nepomuceno y los corregimientos de San José del Peñón y El Salado (Montes de María, Bolívar). La edición comparte las historias de vida, recetas y reflexiones

de los hombres, mujeres, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores que participaron. La investigación se convirtió en una plataforma de reflexión sobre los conocimientos y prácticas tradicionales. El libro documenta los principales aprendizajes de las tradiciones en los sistemas productivos campesinos frente a la agrobiodiversidad y el aprovechamiento sustentable del bosque seco del Caribe colombiano.



Una idea sostenible siempre produce frutos

Contáctenos para conocer más acerca de esta revolucionaria iniciativa y lo que puede hacer por su negocio.
Tels.: 681-3085 - (301) 239-4015 Labfarve Tel.: 686 6900
www.labfarve.com // www.juanncorpas.edu.co

Con el respaldo científico de



